



ELENA CASTRINESCU
CONSTANTIN SORIN CATRINESCU

ICONO

LENGUAJE Y SIMBOLOGÍA

Liber
Factory

Icono: lenguaje y simbología

Una catequesis a partir de la Imagen

Elena Catrinescu
Constantin Sorin Catrinescu

Granada, 2013



Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas de las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento incluidos la reprografía y el tratamiento informático.

© 2013 ICONO: LENGUAJE Y SIMBOLOGÍA

© 2013 Elena Catrinescu y Constantin Sorin Catrinescu

© 2013 Editorial: Liber Factory

C/ Magnolias 35 bis 28029 Madrid. España

Web: www.liberfactory.com Tel: 0034 91 3117696

ISBN: 978-84-9949-279-7

Las opiniones expresadas en este trabajo son exclusivas del autor. No reflejan necesariamente las opiniones del editor, que queda eximido de cualquier responsabilidad derivada de las mismas.

Disponible en préstamo, en formato electrónico, en

www.bibliotecavisionnet.com

Disponible kindle y ebook

www.vnetlibrerias.com

www.terrabooks.com

Pedidos a:

pedidos@visionnet.es

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de nuestro grupo editor envíe un correo electrónico a:

subscripción@visionnet.es

Siglas y Abreviaturas

L.O.C.- Liturgiarum Orientalium Collectio, Colegit Eus. Renandot, ed. Segunda, II tomos, Francofurti ad Maenum, 1847.

PG – Patrologiae cursus completus. Series graeca, ed. J.P. Migne, Paris, 1857-1866.

PL – Patrologiae cursus completus. Series latina, ed. J.P. Migne, Paris, 1844-1864.

I. Breve presentación del icono oriental y del lugar litúrgico propio

1. Terminología

El icono oriental es una Imagen-Palabra. Su trayectoria histórica y teológica converge en la unidad de la Palabra-Imagen, porque capta la Palabra de Dios como Imagen. Por eso es sobretodo un arte litúrgico, que comunica de alguna forma el misterio que lo representa.

Los griegos tenían dos términos para describir las imágenes de los dioses: *agalmata* que era la tendencia de dar a los dioses un cuerpo bello, vivo, real y *eidolon* que era una imagen sin profundidad, una sombra o fantasma. Las imágenes que expresaban una realidad histórica eran llamadas *eikones*, y los cristianos adoptaron este término para su arte. Esto indica que para ellos el icono es una realidad histórica opuesta a la imagen mítica de los dioses. Mejor dicho, es una imagen histórica, la representación es posible sólo a partir de un hecho histórico la entrada de Dios en nuestro mundo con la Encarnación, simbólica, es un puente entre dos realidades humana-divina y teológica, ya que tiene un contenido conceptual, pero expresado no por la escritura sino a través de la imagen.

En los iconos que vamos a analizar explicaremos sobre todo la parte teológica y simbólica, intentando aclarar el sentido menos conocido de la estructura o del color o la técnica que los pintores orientales usaban para representar esta mezcla única de divino y humano, que predomina toda la cultura cristiana.

2. ¿Qué es un icono?

La historia del uso de la imagen en el culto de la nueva religión que se abría paso en el Imperio Romano, el cristianismo data desde casi sus comienzos y el testimonio más importante lo constituya las pinturas de las catacumbas, en las cuales no aparecen sólo representaciones alegóricas o símbolos (el pez, la cruz), sino también imágenes inspiradas en distintas historias de la Biblia.

En los primeros siglos no encontramos exclusivamente imágenes pintadas sobre los muros de las habitaciones donde los cristianos solían rezar comunitariamente, sino también pinturas sobre madera iguales que los iconos actuales. Desgraciadamente, los iconos utilizados para rezar de los primeros seguidores de Cristo no se han conservado, aunque tenemos testimonios escritos de su existencia. El más importante es el de Eusebio, obispo de Cesarea, ya que él se oponía al culto de las imágenes, pero que ya al final del siglo III afirmaba que “he visto muchos retratos del Salvador, de Pedro y Pablo, que se han conservado hasta hoy”¹.

La historia de las imágenes en los primeros siglos después de Cristo es muy agitada y dio lugar a las famosas controversias iconoclastas (los que se oponían al culto de las imágenes) que desataron muchas pasiones. La decisión última sobre si se puede o no venerar iconos tenía que venir de parte de un Concilio Ecuménico, que es la reunión de todos los obispos del mundo tanto en Oriente como en Occidente. El séptimo y último Concilio Ecuménico de Nicea (787) , fue el encargado de establecer la recta fe y de dejar claro la legitimidad de las representaciones y su culto.

¹ Eusebiu, obispo de Cesarea Capadocia (165-340), *Historia bisericeasca*, libro VII, cap. 18, P.G. 20, col. 680.

En conclusión, el culto de los iconos no es otra cosa que la victoria de la ortodoxia que afirmaba que Jesucristo ha tenido dos naturalezas: divina y humana, y como tal, algo humano puede ser pintado y al mismo tiempo honrado de una forma especial ya que Cristo es también Dios verdadero de Dios verdadero. Después de este momento histórico el arte cristiano conoce un desarrollo importantísimo. Al principio la iconografía tanto en el Occidente como en el Oriente cristiano, era muy parecida, porque lo que se buscaba era el símbolo. Con el tiempo el Occidente desarrollará más bien el lado artístico en su representación religiosa muy realista y con una especial atención al más mínimo detalle humano.

Mientras en el Oriente, la cultura iconográfica es muy estricta a la hora de pintar las imágenes sagradas. Los iconos son en primer lugar y fundamentalmente objeto de culto que tiene que fomentar la oración y la reflexión teológica. Por eso, los Santos Padres han fijado reglas estrictas, **prototipos** de iconos para evitar una fantasía desbordante. En Oriente el tiempo parece que se congela, todo se queda igual que en el período de los Santos Padres, las innovaciones y la humanización excesiva en la iconografía son consideradas contrarias al misterio y a la esencia misma del arte religioso. Sin embargo, las imágenes sagradas conocen un desarrollo, más bien un refinamiento simbólico e incluso diversos matices en función de los países de origen, pero siempre manteniendo las normas generales.

Por ello, el icono oriental nunca intentará suscitar emociones, no hay sangre ni heridas, ni muecas de dolor, pero tampoco hay carcajadas de risa, **sólo paz**, ya que su principal objetivo es captar

las emociones y la razón del creyente y acercarlas a Dios para ser transformadas.

Cada icono representa y comunica de alguna forma el reino de Dios. Su hermosura no proviene de un manejo perfecto del pincel capaz de sorprender todos los detalles físicos, sino del contacto con la presencia real del Espíritu Santo. Se trata de una armonía perfecta entre la luz, (la de la Trasfiguración) y la paz, entregada por Cristo después de su Resurrección. El teólogo ruso Leonid Uspensky afirmaba que el icono no sólo es camino y medio para la oración, sino él mismo es oración.²

3. Las principales escuelas de iconos

Antes de hablar sobre las dos escuelas más importantes, tenemos que hablar sobre la figura del pintor. Si el Occidente cristiano ha desarrollado una maestría artística impresionante, en el cual el pintor es sobre todo un artista, en el Oriente el pintor es sobre todo un hombre de iglesia, porque representa otro tipo de sacerdocio. Por ello, en muchos manuales para los pintores de iconos encontramos este paralelismo, como en el caso del *Manual de Bolsakov*: “El servicio divino de la representación iconográfica se origina en los Santos Apóstoles. El sacerdote y el hacedor de iconos, tienen que ser o célibes o casados, y que vivan según la ley, porque el sacerdote sirviendo con palabras divinas, prepara el Cuerpo del cual nosotros comulgamos para el perdón de los pecados, mientras que el pintor, en vez de utilizar las palabras, dibuja y pone rostro al Cuerpo y le da vida y nosotros veneramos los iconos por sus prototipos”.³

² Leonid Uspensky, *Calauziri in humea icoanei*, Bucuresti, 2003, pág. 59

³ L. Uspensky, op. Cit., pág 66.